El importante papel de las editoriales universitarias

Este año, la máxima casa de estudios de Aguascalientes no solo cumple medio siglo de haberse concebido como universidad, sino que también celebra las “bodas de plata” de su Departamento Editorial. En ocasión de dicho acontecimiento y en el marco de la recién finalizada Feria del Libro Universitaria que fue parte de nuestra tradicional Feria, quiero compartir de manera extensiva este mensaje de reflexión, celebración y compromiso para seguir trabajando. Espero que sea del interés de todos ustedes:

Las universidades son por excelencia formadoras, depositarias y divulgadoras del conocimiento que genera la humanidad. De ahí que conciban como parte de sus compromisos establecer espacios y condiciones para la investigación y experimentación, la discusión de ideas, la adquisición y resguardo de la obra de académicos y artistas, y, finalmente, la transmisión de ese universo de saberes más allá de los confines de sus campus.

En mayor o menor medida, las casas de estudio han encontrado las vías para realizar con normalidad sus funciones de investigación y docencia; pero, contrario a lo anterior, históricamente han tenido muchas dificultades para cumplir a cabalidad con el tema de la vinculación; es decir, traspasar los muros de sus claustros y llevar el fruto del saber ahí generado al mayor número de personas posible. Al principio (empecemos a contar desde finales del siglo XI, cuando se establece en Bolonia el concepto de universidad que pervive en nuestra época), esto pudo deberse parcialmente a la falta de herramientas óptimas de transporte y comunicación masiva, así como a la odisea que suponía el trabajo de copiar cada texto a mano y lo costosísimo que resultaba ya no digamos producir ejemplares en serie, sino siquiera tener una biblioteca universitaria decente.

Si bien siglos después la llegada y la paulatina popularización de la imprenta aliviaron gran parte de esos problemas, los costos de producción y distribución de documentos a gran escala continuaron presentándose como un reto para las instituciones de estudios superiores, cuyos presupuestos siempre han sido limitados y deben repartirse entre una gran cantidad de proyectos. Es plausible suponer que, al menos en parte, el surgimiento y profesionalización de las editoriales universitarias se derivó de la necesidad de sacar el mejor provecho a los recursos disponibles, seleccionando, dictaminando, editando, imprimiendo y distribuyendo los trabajos de mayor valor científico, artístico y académico.

Con todo, hasta antes de la era digital, la distribución continuaba representando un serio problema, quizás por la especialización de los contenidos publicados y por las consecuentes complicaciones de posicionarlos en tiendas y librerías. Paradójicamente, la reciente aparición y democratización de la Internet, a la par que redujo a su mínima expresión estas dificultades generó otras nuevas quizás de la misma importancia.

Por ejemplo, la facilidad con la que cualquier persona, colectivo o institución puede subir a la red contenidos digitales ha provocado una sobresaturación de documentos disponibles, así como una pérdida de lo que podríamos denominar “control de calidad” y sentido crítico de lectura. Esto se aprecia tanto en la notable falta de filtros y controles de calidad informativa para la publicación y

difusión de contenidos, como en la creciente inclinación de la ciudadanía por creer y compartir información y noticias sesgadas, engañosas o evidentemente falsas.

Dentro de este panorama, las universidades han dejado atrás los problemas de disponibilidad y difusión, solo para enfrentarse al reto de competir por la visibilidad y las preferencias de los internautas. Este novedoso contexto les ha permitido confirmar la necesidad de su existencia como bastiones del pensamiento crítico, el rigor académico y la generación de conocimientos validados.

En este tenor, las universidades y sus editoriales están llamadas a ser las principales líneas de defensa y promoción de la pluralidad de ideas, la descentralización, la reivindicación de la actividad científica, la libertad de expresión y la búsqueda de la verdad y de una fraternidad muy distinta a aquella donde las muestras de humanismo se supeditan a la pertenencia a una tribu, un sector poblacional o un grupo ideológico o político en particular. Son, así, espacios de verdadera inclusión y discusión abierta, tanto como reductos contra la ignorancia, la manipulación y la intolerancia.

Con esta reflexión y dentro del gran marco contextual en el que se sitúan las editoriales universitarias del mundo, hoy quiero invitar a la sociedad en general a sumarse a las celebraciones por el 25 aniversario de nuestro Departamento Editorial, el cual en apenas un cuarto de siglo se ha posicionado como uno de los brazos fuertes de la vinculación y divulgación de las artes y las ciencias de Aguascalientes y la región Centro Occidente del país. Lo anterior a través de sus más de 800 títulos publicados y el logro de las más de 375 mil descargas de sus contenidos digitales. Además, nuestro departamento de publicaciones nos ha permitido dar un paso adelante en nuestras funciones sustantivas, al conseguir que los productos científicos, académicos y científicos de la entidad se conozcan y tengan exposición en distintos países de América y Europa.

Dicho lo anterior, aprovecho este momento para expresarle mi admiración a cada una de las personas que a lo largo de estos 25 años han trabajado arduamente para que esta editorial creciera como lo ha hecho. De manera muy especial, felicito a la Maestra Martha Esparza y a su actual equipo de colaboradores, que han estado haciendo un

papel espectacular visible en la calidad, belleza y alcance de nuestros más recientes títulos y colecciones publicadas.

Estoy totalmente segura de que habremos de seguir por este camino, llevando a la sociedad los frutos del conocimiento, la racionalidad y la belleza estética, a fin de que, a través de esta labor de vinculación, colaboremos en la construcción de sociedades más sanas, dignas, justas y pensantes. ¡Muchísimas felicidades a la Editorial de la Benemérita Universidad Autónoma de Aguascalientes!